



# DIDACTICA GEOGRAFICA

N.º 5 - Mayo 1980

## CONSEJO DE REDACCION

Alfredo Alonso-Allende Yohn ✓  
 Francisco Calvo García-Tornel ✓  
 José Manuel Casas Torres ✓  
 Pedro Chico y Rello ✓  
 Alfredo Floristán Samanes ✓  
 José Ibargüen Soler ✓  
 Martín Lillo Carpio ✓  
 Francisco López Bermúdez ✓  
 Rodolfo Núñez de las Cuevas ✓  
 Isidoro Reverte Salinas ✓  
 Antonio Serna Serna ✓  
 Luis Solé Sabarís ✓  
 Manuel de Terán Alvarez ✓  
 Juan Torres Fontes ✓  
 José M.<sup>a</sup> Torroja Menéndez ✓  
 Juan Vilá Valentí ✓

DIRECTOR: Pedro Plans ✓

## SECRETARIOS DE REDACCION:

José Luis Andrés Sarasa ✓  
 José Luis González Ortiz ✓  
 José M.<sup>a</sup> Sancho Pinilla ✓

## SUMARIO

Pedro Plans: *El Doctor Juan Vilá Valentí y la Universidad de Murcia* . . . pág. 3

Jesús García López: *El derecho a la educación* . . . . . Pág. 5

Pedro Plans: *Técnicas para el estudio de la Geografía* . . . . . pág. 13

José Luis Andrés Sarasa: *Una lección interdisciplinar inspirada en el discurso de ingreso en la Real Academia Española del Profesor Manuel de Terán* . pág. 19

Sol Tovar Gelabert, María Ruiz Collantes y Pedro Plans Sanz de Bremond: *Bibliografía española de Didáctica Geográfica* . . . . . pág. 27

Historia del pensamiento geográfico:

Orlando Ribeiro: *El pensamiento geográfico de Pierre Gourou* . . . . . pág. 75

Materiales didácticos y bibliografía:

Oliveros Fernández Otero: *Realización personal en el trabajo* . . . . . pág. 81

G. Thibon y H. de Lovinfosse: *Solución Social* . . . . . pág. 83

Anne Buttimer: *Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa* . . . . . pág. 84



## Historia del pensamiento geográfico

### El pensamiento geográfico de Pierre Gourou (\*)

Orlando Ribeiro

Catedrático de la Universidad de Lisboa

Traducción y notas de Pedro Plans

Durante los dos últimos años, cuando se jubilaba en el Colegio de Francia y en la Universidad Libre de Bruselas, Pierre Gourou (1) ha publicado, uno tras otro, un libro sobre *Africa*, anunciado desde hacía tiempo por artículos ahora rehechos y retocados, que ocupó su mente a lo largo de tres décadas; las nuevas ediciones de *Asia*, puesto al día, y de *La Tierra y el Hombre en Extremo Oriente*, "con modificaciones notables", y todo un nuevo capítulo sobre los cambios recientes (2). Los tres libros se distinguen por su presentación atractiva, ya que los editores no han escatimado una ilustración gráfica muy variada y expresiva que constituye siempre un enriquecimiento del texto. Así, en el último de los libros citados, una serie de dibujos chinos evocan formas diversas de la agricultura y del artesanado. La tesis de Pierre Gourou sobre *Los campesinos del delta de Tonkin*, imposible de hallar salvo en algunas bibliotecas, fue reimpressa en 1965 y resulta ahora más accesible. En el año siguiente, la cuarta edición de *Los países tropicales*, se vio "refundida por entero" y presenta bajo una luz nueva problemas que preocuparon al autor desde el inicio de sus investigaciones. Además de estas obras, tan cumplidamente concluidas, sus alumnos belgas han reu-

nido en una bonita *Recopilación de artículos*, textos dispersos y con frecuencia imposibles de encontrar. Y sus discípulos franceses han entresacado del sobrio *Anuario del Colegio de Francia* un volumen de *Lecciones de Geografía Tropical* profesadas por el autor en el intervalo de veintitrés años, cuidando redactar para cada año un amplio resumen de las materias tratadas. Ellas se refieren a todos los ámbitos del mundo

(\*) Artículo publicado en *Annales de Géographie*, T. LXXXII, págs. 1-7. París, 1973.

(1) Conviene recordar que Pierre Gourou (n. 31 de Agosto de 1900) desempeñó una cátedra en las universidades de Hanoi, Bruselas, Montpellier, Burdeos, São Paulo y Montreal. Fue nombrado en 1947 profesor en el Colegio de Francia, donde enseñó Geografía del Mundo Tropical. Ha realizado viajes de investigación por el Asia Meridional y del Sureste, Brasil y Perú, Africa Central y Occidental, Madagascar, Isla de Reunión, Angola y Mozambique. Todas sus obras reflejan singulares cualidades de escritor, y son fruto de un saber profundo y amplio. Familiarizado con los métodos y criterios de etnólogos, sociólogos, antropólogos y demógrafos, proyecta sobre ellos la luz del punto de vista geográfico, al situar los fenómenos concretos en un medio físico y en un marco humano. Los trabajos de este gran hombre de ciencia francés desembocan en conclusiones prácticas que revisten suma importancia para quienes elaboran planes de ordenación del territorio en la Zona Tropical (N. del T.).

(2) De entre las obras de Pierre Gourou citada en el texto, se ha vertido al castellano la que lleva por título *Asia*: trad. de Francisco Payarols. 1.<sup>a</sup> ed. castellana, 1965; 2.<sup>a</sup> ed. castellana, 1972. 502 págs., con 91 figs. + 7 mapas en color. Edit. Labor, S. A. Barcelona, 1972. (N. del T.)

tropical, que, con el Extremo Oriente, ha constituido la parte más excelsa de su quehacer investigador y de sus meditaciones. Al escribir un libro sobre Asia, otro referente a Africa y una interpretación de conjunto acerca de los países cálidos y húmedos, sus lecturas y reflexiones han abarcado dos continentes y una zona terrestre. Pierre Gourou, por la amplitud de su obra y el vigor de sus ideas se sitúa en la primera línea de los grandes geógrafos de todos los tiempos. La lozanía de su espíritu fiel a unas líneas de investigación durante casi medio siglo de actividad incansable, le abre, sin embargo, a ideas nuevas y le lleva a modificar algunos de sus criterios. Cabe pensar que su vigorosa ancianidad dará aún numerosos frutos, esperados con impaciencia por cuantos han gustado la extraordinaria riqueza y la fuerte unidad de sus trabajos.

Ninguna de sus obras recientes, nuevas o renovadas, ha sido objeto de comentario en los *Annales de Géographie*. Su riqueza y variedad impiden considerarlas íntegramente y tratar de condensar su esencia. De ahí que vayamos a intentar poner de manifiesto las grandes líneas que orientaron las investigaciones del autor y los rasgos fundamentales de su pensamiento, siempre estimulante, que ha enriquecido de manera considerable a la Geografía contemporánea.

Los estudios de P. Gourou tratan, casi en exclusiva, de Geografía Humana. Pero se integran en una concepción sintética de la Geografía como descripción e interpretación de los paisajes terrestres. Estos paisajes, incluso cuando se hallan profundamente transformados por el hombre, incluyen siempre unas bases físicas, "que son al menos el soporte, y a menudo la condición, de los elementos humanos". La Geografía Humana sólo tiene sentido "si examina los elementos humanos del paisaje en su marco físico". Tanto en la parte general como en los capítulos regionales de los libros que tratan de

Asia y Africa, el relieve, el clima, los regímenes fluviales, el suelo y la vegetación están cuidadosamente descritos o analizados, a fin de proporcionar una imagen completa tanto de los grandes conjuntos como de los marcos regionales. El carácter macizo de Africa; el ensamble de viejos zócalos y montañas de plegamiento moderno del Asia, el más extenso y elevado de los continentes, se evocan en páginas densas y vigorosas que tienen en cuenta las adquisiciones más recientes de la Geomorfología y de la Geología. Asimismo, el verano cálido y húmedo que el monzón extiende sobre la fachada oriental de Asia hasta las latitudes medias, y que permite —pero no impone— la asombrosa unidad de su vida campesina, se describe al comienzo del pequeño libro dedicado a ese tema.

Esta es la primera lección a extraer de la obra de P. Gourou, en un momento en que orientaciones nuevas de la Geografía Humana pretenden aislar determinados fenómenos, o ciertos mecanismos, tanto de sus contextos naturales como de sus propias civilizaciones, tratándolos como juegos de fuerzas sobre un espacio idealmente uniforme.

La primera gran obra de Pierre Gourou, su tesis sobre *Los campesinos del delta de Tonkin*, somete a prueba, fuera de Europa, los métodos de la Geografía Regional y de la Geografía Agraria francesas, al ser los espacios cultivados el elemento preponderante en la fisonomía de las regiones tradicionales. En este país, de antiguo poblamiento, el paisaje es obra humana; su uniformidad tiene mucho de la unidad del pueblo que la ha creado. Pero la uniformidad natural de un país deltáico, de una "región natural" bien individualizada respecto de su marco montañoso, ha coadyuvado a esta unidad humana, cerrada desde largo tiempo a cualquier aporte étnico extranjero. He aquí la *región*, conjunto coherente de rasgos físicos y ma-

nifestaciones humanas, como fue definida por Vidal de la Blache y sus discípulos en esas tesis regionales que constituyeron, durante casi medio siglo, la contribución francesa más original al desarrollo de la ciencia geográfica.

En consecuencia, su enseñanza, sus viajes, lecturas y reflexiones le han llevado a poner el acento sobre la civilización, "clave de la explicación geográfica". De este término, tan rico en contenido para historiadores y etnólogos, y no siempre fácil de definir, P. Gourou ha extraído los tres elementos que interesan a dicha explicación: la manera según la cual los hombres regulan las relaciones entre ellos mismos y sus conexiones con el entorno físico, mediante las fórmulas de dominio de la naturaleza y organización del espacio. Cuanto más rico y eficaz resulta este conjunto de ideas y técnicas, más fuerte es su impronta sobre el paisaje. En Extremo Oriente, donde el monzón impone un verano cálido y lluvioso que permite el cultivo del arroz inundado y del bambú, se extiende una civilización uniforme, que da preferencia al vegetal en la alimentación, en el vestido, en la construcción de las viviendas, y crea potentes organizaciones de aldeas que se administran por sí mismas y mantienen escasas relaciones con el exterior. Las técnicas de modernización, la concentración urbana y las orientaciones políticas recientes se hallan en trance de cambiar estos espacios agrarios cargados de historia. A un viejo patrimonio de civilización han venido a sumarse ideas y logros materiales que señalan el fin de aislamientos milenarios y modifican, por este hecho, la fisonomía de los paisajes.

El índice del éxito de una civilización agraria es la elevada densidad de la población campesina. Esto es lo que muestra el Extremo Oriente, con densidades de población más elevadas que en la Europa industrial y capaces de pro-

mover un asombroso crecimiento urbano sin que los campos se vacíen. En el libro *Africa*, P. Gourou aporta numerosos ejemplos en apoyo de su tesis. En Africa negra, donde las densidades son, por lo general, muy bajas, éstas se elevan cuando ciertos pueblos, a menudo rechazados por otros, y en busca de un refugio, han creado formas de cohesión social y agricultura intensiva que se traducen en densidades más altas sin que las condiciones naturales les resulten especialmente favorables. Pero cuando cesa el peligro y las mismas poblaciones se desparrraman por campo abierto, se les ve tornar a las prácticas de agricultura extensiva que son norma en Africa negra. De tales cambios espontáneos puede extraerse la lección de que la agricultura africana es totalmente capaz de alcanzar perfeccionamientos técnicos, y por tanto de recibirlos. Pero las cosas no son tan simples: la agricultura, salvo los duros trabajos de roturación, es a menudo tarea de las mujeres, que, por no asistir a la escuela, quedan, en gran mayoría, al margen de la vida moderna, y se ven mucho menos afectadas que los hombres por los ensayos de modernización. Nos hallamos ante un rasgo de civilización que frena el cambio de los paisajes agrarios.

De este dato elemental de toda Geografía Humana cabe extraer múltiples enseñanzas. He aquí por qué Pierre Gourou ha consagrado largos años al establecimiento y comentario de la densidad de población en el Congo Belga y en Ruanda-Urundi. Su afán por las precisiones numéricas, extraídas de sus propias encuestas y de sus amplias lecturas, aparece a cada paso: rendimiento por hectárea de las principales cosechas; cálculo de calorías en la alimentación, producción de artículos artesanales por jornada de trabajo, presupuestos agrícolas —en los que se determina la parte que se refiere a la alimentación y al vestido de lo que se vende y se

compra, del alquiler y mantenimiento de la vivienda— renta media anual por habitante... Al visitar con P. Gourou en la meseta de Humpata (Suroeste de Angola) una de las misteriosas fortificaciones de piedra que allí se encuentran —misteriosas porque, pese a ser recientes, se ignora todo cuanto se refiere a su origen— le he visto evaluar con rapidez el volumen del material utilizado y el número de días de trabajo necesarios para aquella imponente construcción. Estas cifras, a veces aleatorias, permiten sin embargo forjarse una idea de la cuantía del gasto y trabajo humano, y perfilar la visión de conjunto o la impresión sentida en presencia de un paisaje nuevo.

P. Gourou toma postura, a veces con gran inspiración, tanto en contra de un determinismo simplista como de un "posibilismo" —¡Vidal de la Blache jamás utilizó este vocablo, y en modo alguno es responsable del uso inmoderado que de él se ha hecho!— que ofrecería a las civilizaciones una múltiple opción en sus conquistas. "Las posibilidades son del hombre y no de la naturaleza; le vienen dadas a éste por la civilización a que pertenece". Cada civilización superior se enriquece mediante contactos y préstamos: fermenta en las encrucijadas y en la desembocadura de las grandes rutas continentales o marítimas. Es en su último gran libro referente a Africa donde el pensamiento de P. Gourou se expresa de la manera más rotunda sobre "la articulación principal" entre los habitantes y el territorio ocupado: "el hombre no ve las cosas físicas tal y como son, sino a través de su lenguaje y de sus concepciones acerca del mundo y de la sociedad". Tales puntos de vista no sólo abren fecundas perspectivas "interdisciplinarias" entre la Geografía y las ciencias del comportamiento humano colectivo; permiten, además, una amplia esperanza en la mejor explotación de los recursos naturales. Este optimismo

se refleja en la última edición de *Los Países Tropicales*. En ellos las trabas físicas parecen menos desfavorables que el retraso de civilización y la introducción tardía, y no siempre adaptada, de técnicas nacidas en otros ambientes. "Es indudable, sin embargo, que nada serio habría podido realizarse si la atención del mundo moderno se hubiese concentrado únicamente en lo que son medios para vivir, porque nosotros tenemos necesidad, además y en mayor grado, de un arte de vivir", escribe P. Gourou al fin de la primera edición del libro. Y en las líneas finales de la última edición puede leerse lo siguiente: "las técnicas de producción y saneamiento que permiten dominar la naturaleza tropical se encuentran en su punto, pero los problemas humanos están lejos de verse resueltos. La organización de los hombres se halla desfasada con respecto a la producción y el saneamiento. ¿Acaso no se irá a la Luna o a Marte antes de haber tomado un interés serio por esa empresa tan a ras de tierra como es la puesta en valor del mundo tropical?".

Los Estados Unidos se han interesado sucesivamente por la América Latina, Africa e Indochina. Su incapacidad para la comprensión de los problemas del hombre (pese a los avances que algunas mentes preclaras han promovido en el ámbito de las ciencias humanas) y el desmesurado prestigio de una alta tecnología fundamentada en las ciencias exactas les han llevado hacia la exploración de la Luna, antes de haber resuelto su problema interno de tensiones raciales. Se descubre así cuán lejos estamos del "humanismo" que impregna a la Geografía Humana y que podría ayudar a establecer una jerarquía en las intervenciones de toda ciencia aplicada. También se advierte a qué temas de reflexión puede llevarnos el fecundo pensamiento de Pierre Gourou.

Desde el estricto punto de vista geográfico,

la descripción y la interpretación de los paisajes terrestres desembocan siempre en el problema central de las civilizaciones que los han conformado y del espacio físico que constituye sus fundamentos: división y localismo en el Africa negra. Allí, las unidades naturales están fragmentadas por la diversidad humana. Se trata, otras veces, de grandes dominios, como los que oponen el Asia de color rojizo al Asia verde; aquella se distingue por el nomadismo pastoril y las grandes ciudades de oasis, con su bazar y sus mezquitas; ésta viene caracterizada por las densas poblaciones campesinas que viven del cultivo inundado del arroz, y en ella las religiones superiores encubren los cultos tenaces del animismo de aldea. Sin embargo, ¿no es tal contraste el mismo que existe entre la aridez y el dominio de los monzones que no *determina*, pero sí *permite* civilizaciones con rasgos tan opuestos; una que se adueña del espacio por la acumulación de personas y de trabajo, la otra por el ideal musulmán de los grandes trasiegos, del comercio a distancia y de los goces de la vida urbana, con sus atractivos de confort y de actividad social y religiosa? En esta confrontación de condiciones naturales y destinos históricos reside la esencia misma de la Geografía Humana.

Pierre Gourou toma posición, igualmente, acerca de un problema que está en el origen de la Geografía científica francesa y que cambios técnicos y concepciones nuevas han hecho resurgir: el concepto de región. Existen regiones geográficas perfectamente definidas en su contenido y en sus límites: el delta del Nilo dentro de su marco desértico, el delta de Tonkin dentro de su marco montañoso. Los hombres han sabido sacar partido en grado máximo de la uniformidad física de la llanura aluvial, y esto hace resaltar el carácter hostil de sus márgenes. En Tonkin, la densidad de población dis-

minuye mucho en las montañas; y el delta del Nilo está rodeado de espacios desérticos. Tales unidades, que resultan de un perfecto acuerdo entre condiciones naturales y obras humanas, suponen un ajuste y una prolongada acción de técnicas agrarias adecuadas. Unidades como éstas más bien escasean en la superficie del globo. La densidad de población, que equivale a decir eficacia en la obra de una civilización sobre un territorio dado, puede proporcionar un criterio de "regionalización". Pero existen espacios que se definen —o pueden definirse— según ópticas diferentes: "serán estos, superficies caracterizadas por la particular acuidad de un problema geográfico que se plantea —lo cual no ocurre con la misma acuidad en las superficies vecinas—; por la homogeneidad del paisaje o debido a contingencias políticas". Se ve cómo resulta vano buscar en todas partes esas "repercusiones de unas formas de terreno y de existencia" (Vidal de la Blache), que sólo se dan en las viejas civilizaciones rurales, o en esos espacios organizados por la capacidad de coordinación de una ciudad. En países nuevos, por el contrario, muchas ciudades establecen relaciones a grandes distancias pero se implantan en un territorio vacío e inorgánico sobre el que poseen tan sólo una influencia muy limitada. Según estas concepciones, expresadas a la vez de una manera firme y matizada, la "región geográfica" no puede tener un valor universal. Sin embargo la "Geografía regional" tiene legitimidad como "un método y una situación de la mente. Es el afán por reflexionar sobre las relaciones recíprocas entre los elementos geográficos de un determinado territorio, y organizarlos en torno a uno o varios problemas centrales. Pero el fin de la Geografía regional no es descubrir "regiones" que existirían fuera de la investigación del geógrafo" (*Recopilación de artículos*, p. 12-19).

En la mente de P. Gourou jamás surgió el deseo de abrir polémicas. No obstante, los geógrafos que atribuyen excesiva importancia a los conceptos de las disciplinas económicas y de la *ciencia de la región* deberían interesarse por releer y meditar estas densas páginas que impulsan a la Geografía hacia el ámbito de la investigación, a la cual debe su fecundidad y originalidad.

El pensamiento de Pierre Gourou está admirablemente servido por un estilo agudo y preciso, vivo y rico en imágenes. Algunas páginas constituyen modelos que se ofrecen al análisis y a la reflexión: la enumeración de todo cuanto cabe obtener de la palmera del aceite (*Elaeis guineensis*) muestra hasta qué grado de ingeniosidad puede alcanzar una "civilización del vegetal" (*Los Países tropicales*, 1961, p. 97); el contraste entre el Asia de color rojizo y el Asia verde es el cuadro integrado por amplios contactos entre dos conjuntos naturales cuya significación viene realizada al constituir también dominios de civilización (*Asia*, 1971, p. 102-103). En una descripción de los *feux de brousse* (3) en Africa negra, de sus ventajas e inconvenientes, escuchamos el rumor de lenguas que se extienden, y vemos encenderse extraños resplandores en la noche africana (*Africa*, 1970, p. 44). No nos cansaremos de reproducir esas páginas de antología. Transcribo sólo una:

"La descripción de ese distrito bengalí plantea el problema económico fundamental de la India; esta población rural, muy numerosa, explota tierras demasiado reducidas. De ahí su forzosa miseria. Sin embargo, un encanto irradia de estas aldeas bengalíes que, en medio de amplísimos arrozales, elevan sus masas de arbolado. Las humildes casas de tonos desvaídos se dispersan bajo los mangos, los bosquecillos de bambúes, los bananeros; ellas se reflejan en los es-

tanques, cuyas turbias aguas adquieren a distintas horas del día coloraciones indefinidas. Los niños se apretujan en cualquier escuela al aire libre. Sus semblantes menudos e inteligentes, devorados por grandes ojos negros, son la expresión de un pueblo pobre, pero culto y delicado" (*Asia*, p. 443).

En su tesis doctoral, hecha en tiempos ya lejanos, Pierre Gourou supo plasmar su afecto por esas poblaciones en que la pobreza no había extinguido altos valores humanos y por estas aldeas de las que, a pesar de su indigencia, emana un irresistible encanto. Al margen del talento del autor, que es don personal, estas pocas líneas rozan un problema de método al que las ciencias humanas deben su peligrosa seducción. Hay que saber plantear correctamente los problemas objetivos, pero sólo existe un recurso para la profunda comprensión de los hombres: la simpatía. En este sentido, y tanto si orientaciones más rigurosas deben inclinar la Geografía hacia otros medios de investigación, la obra de Pierre Gourou quedará siempre como un manantial permanente de reflexiones y sugerencias. Ha sabido subordinar el fárrago de los hechos a las líneas directrices de un pensamiento muy unitario y, sin embargo, muy flexible. Su mente se ha alimentado con viajes por los cuatro rincones del mundo y lecturas en diversos idiomas. Sus trabajos tienen siempre como base el acúmulo y tratamiento coherente de numerosos datos de observación. Todo ello pensado a la escala del globo, tanto en el marco de los continentes como en el de la zona terrestre respecto de la cual fue Pierre Gourou el primero en plantear y esclarecer los problemas humanos.

(3) Preferimos respetar la denominación que aparece en el original para los incendios que destruyen la vegetación de sabana en Africa tropical y que por lo general son provocados; para facilitar los trabajos de roturación, abatir la caza, o bien eliminar los insectos y roedores. La mejor forma de verter al castellano la expresión francesa sería "incendios de la maleza" (N. del T.).